

RESEÑA

Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973. Representación de intereses, gradualismo y transformación estructural

Octavio Avendaño (2017). Santiago: Lom Ediciones*

Jacques Chonchol¹

El libro del profesor Avendaño cubre un amplio período (1946-1973) de la historia política del siglo pasado y varios de los gobiernos que se fueron sucediendo: Gabriel González Videla, Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende. En aquel período el problema agrario fue candente en las luchas sociales y políticas por la sindicalización campesina y la reforma agraria. Ambos temas fueron objetivos programáticos de los partidos de izquierda y de la Falange Nacional, así como posteriormente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), siendo resistidos por los partidos de derecha.

Durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), en sus primeros años con el apoyo de los dirigentes comunistas y de un grupo de radicales, se incluyeron los temas de reforma agraria y sindicalización campesina como parte de su programa. Pero rápidamente el gobierno descartó la aplicación de la reforma agraria y aprobó una ley que restringía considerablemente la sindicalización. De igual modo, promulgó un nuevo Código de Aguas, en 1951, que aumentó el dominio privado sobre este recurso. Junto a todo ello, mantuvo una política de subvención a los grandes productores agrícolas.

Es muy interesante y poco conocido hoy en día el análisis que hace el autor de las tres fases del debate agrario de esos años. La primera fase comprende desde el inicio del gobierno de González Videla, en 1946, hasta las reformas

* Transcripción de la exposición y comentarios efectuados por Jacques Chonchol en la ceremonia de lanzamiento del libro de Octavio Avendaño, la cual tuvo lugar el día 8 de agosto en el aula magna de la Universidad Alberto Hurtado. La actividad fue organizada por el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de esta casa de estudios.

¹ Agrónomo, Universidad de Chile. Doctor en viticultura, Universidad de París. Chonchol fue una figura política clave para la Reforma Agraria de Chile (1962-1973) destacándose, entre otras cosas, por su rol como ministro de Agricultura durante la Unidad Popular (1970-1973)

institucionales aprobadas en 1958. Esta fase estuvo marcada por la postergación del cambio estructural, la restricción a la sindicalización campesina y la privatización de las aguas. Todo ello coincidió en lo político con la fragmentación del Partido Socialista (PS), la exclusión del Partido Comunista (PC) y la crisis de los partidos tradicionales.

La segunda fase se extendió desde 1958 hasta 1967. En esta etapa se realizaron importantes cambios estructurales. La reforma agraria y la sindicalización campesina lograron copar la agenda política. Gran parte de la discusión estuvo centrada en la orientación y los alcances de las iniciativas de cambio que habían sido promovidas por el PDC y los partidos de izquierda.

Finalmente, la tercera fase comenzó en 1969 y culminó en septiembre de 1973, con el golpe militar contra el gobierno de Allende. En ella se aceleró la aplicación de los objetivos y contenidos de los proyectos de sindicalización campesina y de reforma agraria aprobados en 1967. Además, en esta fase se incrementó considerablemente la acción de los partidos de izquierda y la resistencia de los sectores empresariales y de los partidos de derecha.

El gran mérito de este libro es, a mi juicio, el análisis detallado de cada una de estas fases ilustrando con ejemplos el comportamiento de los diferentes sectores. Ello queda bien documentado con numerosas referencias a los distintos debates. Sin la intención de analizar en detalle los contenidos de cada una de las tres fases, me permito por lo menos enumerar algunos de los hechos que para mí fueron particularmente ilustrativos y que aclaran hoy día acontecimientos que en el pasado aparecieron bastante borrosos.

i) La situación del agro durante el Frente Popular y también durante el período anterior a la llegada de este al poder. Asimismo, los datos indicados para 1935 sobre el inquilinaje y otras categorías de trabajadores rurales resultan ser bastante ilustrativos.

ii) Los esfuerzos del gobierno de Ibáñez (1952-1958) para mejorar la situación de los trabajadores agrícolas.

iii) La ligazón existente entre los distintos Ministros de Agricultura y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), con excepción de quienes ocuparon dicha cartera bajo los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende.

iv) Los esfuerzos de reforma agraria por parte de Marmaduke Grove, en 1939.

v) La decisión del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (representando al Frente Popular) de evitar la reforma agraria y la sindicalización campesina, a fin de obtener en el Congreso Nacional el apoyo de la derecha para las políticas de industrialización y creación de la CORFO.

vi) La ambigua política adoptada por el gobierno de González Videla (1946-1952), en sus inicios y en su fase posterior a la ruptura con el Partido Comunista debido a la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Ello cambió totalmente la posición de ese gobierno respecto al campesinado.

vii) La privatización de las aguas durante el gobierno de González Videla, luego de la aprobación del Código de 1951.

viii) El rol de la Iglesia y del Padre Hurtado en la creación de la Asociación Sindical Chilena (ASICH).

ix) La huelga de Molina (1953) y sus repercusiones.

x) El apoyo del Cardenal José María Caro a la sindicalización campesina y su intervención ante el Presidente Ibáñez durante la huelga de Molina. Dicho apoyo cambió totalmente la posición del gobierno de Ibáñez frente a la mencionada huelga.

xi) El rechazo al proyecto de reforma agraria promovido durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958).

xii) El rol de la Falange y de sus diputados con respecto al campesinado, así como la importante intervención de Jorge Rogers Sotomayor para lograr la modificación del sistema electoral y el establecimiento de la cédula única.

xiii) Por último, el hecho de que el mismo acuerdo que hizo posible la aprobación de la cédula única, en agosto de 1958, permitió al Congreso Nacional derogar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, al final del gobierno de Ibáñez.

Los capítulos sexto y séptimo de este libro analizan la reforma agraria y la sindicalización campesina bajo los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973). Ambos capítulos me parecen muy completos porque, además, se incluyen los efectos del Plan Frutícola y Forestal elaborado por la CORFO durante el gobierno de Frei y que se mantuvo en el de Allende. A este respecto, me hubiese parecido interesante haber incluido la labor anterior de la CORFO en materia de introducción de la remolacha y de otros rubros de igual importancia.

La única omisión que echo de menos es un análisis más extenso del problema mapuche, excluido de la legislación de reforma agraria, que se manifestó con intensidad al final del gobierno de Eduardo Frei y durante el de Salvador Allende. Por todo lo demás, considero que se trata de un libro excelente, muy ilustrativo de todo ese período.

Quisiera terminar con un recuerdo personal. En un libro publicado en 1964, titulado *El desarrollo de América Latina y la Reforma Agraria* (Santiago: Editorial

del Pacífico). establecí lo que eran a mi juicio las ocho coordenadas de la reforma agraria en América Latina. La primera era que la reforma agraria debía ser “rápida, drástica y masiva”. La derecha siempre me echó en cara esta afirmación, sosteniendo que era una locura. Sigo pensando que tenía razón, por dos hechos reales. En primer lugar, toda reforma agraria genera inestabilidad debido a que afecta al sistema productivo. Mientras más rápido se lleva a cabo el proceso de reforma, más rápido se estabiliza una nueva situación, permitiendo que luego se recupere y aumente la producción. En segundo lugar, las condiciones políticas nacionales de los países pueden modificar el sentido de la reforma. Ahí tenemos los casos de México, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Perú, en las que las condiciones políticas posteriores las afectaron negativamente. Por ende, se deben aprovechar las condiciones políticas favorables, antes de que cambie la coyuntura.